LA DESINTEGRACION DEL MAOISMO *

FERNANDO MATEOS, S. J.

Equilibrio inestable (1960-1965)

El principio dinámico de la unidad del comunismo chino hasta 1959 fue la autoridad absoluta de Mao, cedida ésta parcialmente por los catastróficos fracasos en la agricultura y en la industria; siguen dos años de respiro para el pueblo y los intelectuales e, inevitablemente, la aparición de diversas tendencias dentro del Partido Comunista.

Los miembros del Politburó del PCCh rendían culto de labios a los Pensamientos de Mao y a su Triple Bandera Roja y adoptaban una misma agresividad en la política exterior contra el revisionismo soviético y contra el imperialismo y el colonialismo, reclamando la jefatura mundial del marxismo-leninismo y ofreciendo ayuda revolucionaria a los países del tercer mundo. También coincidían en inculpar a "severas calamidades naturales" y a "dificultades externas" (la retirada de los técnicos rusos) como causas de la gran recesión económica y del hambre general (27). Pero seguían "congelados" el economista Ch'en Yün y el mariscal P'eng Te-huai; la destitución en 1962 del jefe del Estado Mayor Huang K'o-ch'eng y del jefe del Departamento Político T'an Cheng —ambos miembros del secretariado del Comité Central— indicaba que no había terminado la purga de los jefes. De hecho, los viejos dirigentes del Partido iban adoptando diferentes posiciones ante la lucha que sería necesaria para la sucesión de Mao.

A la luz de los acontecimientos políticos de 1966 y 1967, podemos entender mejor las cargas eléctricas del régimen chino desde la reunión de Lushan al lanzamiento de la violenta "Revolución Cultural".

Mao, con su imponente personalidad, seguía siendo el catalizador de las reacciones, pero solamente Lin Piao trabajaba —dentro del Ejército de Liberación— por exaltar y realizar los Pensamientos de Mao, respaldado ya por Ch'en Po-ta (antiguo secretario particular de MTT) con sus editoriales de **Bandera Roja**. Era la Sesión Plenaria del Comité Central en 1962. Mao urgió la renovación de la "lucha de clases", pero las resistencias de los camaradas retardaron el movimiento.

El grupo "Partido Comunista" —secretarios provinciales, comités locales, organizaciones sindicales y juveniles— se polarizó alrededor del "buen comunista" Liu Shao-ch'i y del sutil Secretario General del PCCh, T'eng Hsiao-p'ing, expertos en el funcionamiento del gran aparato político que disciplinaba a las masas chinas. Liu Shao-ch'i, redactor de la Constitución del PCCh, preconizaba un largo período para la construcción socialista, y moderación paciente en la aplicación de los inventos de Mao (Comunas, Gran Salto, escuelas mitad-estudio, mitad-trabajo). Había que atender los deseos de los obreros, que querían mejoras de vida, y de los estudiantes (28).

Los cuadros administrativos y diplomáticos trabajaban hábilmente dirigidos por el dúctil Primer Ministro Chou En-lai, especialista en mantener un honorable equilibrio entre la audacia revolucionaria y la cautela china. Los ministros y funcionarios en los departamentos de agricultura, industria y comercio se esforzaron para que la economía china se recuperara de las pérdidas del Gran Salto, sin molestar demasiado con politiquerías a los técnicos y a los obreros. Todos continuaban siendo maoístas en teoría, pero pragmatistas en la vida ordinaria. La diplomacia china disparaba salvas detonantes contra el imperialismo U.S.A. y el revisionismo soviético y hasta organizaba escuelas de guerrilleros, lo cual no obstaba para negociar al por mayor con países capitalistas ni para tratar espléndidamente a los visitantes extranjeros. Chou consiguió montar una imponente fachada y hacerse con numerosos amigos en el Tercer Mundo. La penetración china llegó hasta la creación de facciones comunistas pro-Pekín en Bélgica, Australia, Brasil, Perú, etc.

Los camaradas "intelectuales" eran menos eufóricos en su maoísmo. Lu Ting-yi —jefe de Propaganda del Partido—, el escritor Mao Tuen —ministro de Cultura— y Chou Yang, el agente cultural de Mao, querían que en el campo literario y artístico brotaran flores socialistas a través de la libre emulación y competencia de los autores que podían encontrar inspiración en la herencia cultural de China y debían cuidar el estilo. El "romanticismo revolucionario" y el realismo se abrían paso en las novelas, comedias y guiones cinematográficos de Shao Ch'üan-lin, T'ien Han y del viceministro de Cultura, Hsia Yen. Estaban completamente olvidadas las normas políticas que Mao había fijado para la literatura y el arte en Yenan.

Varios doctrinarios del Partido Comunista, como Yang Hsien-chen y Feng Ting, abogaban por la armonía pacífica entre naciones de diferente sistema social y reprobaban la divinización del jefe, mientras se negaba a los individuos el goce de satisfacciones personales. En las escuelas políticas del PCCh y en varias publicaciones se enseñaban doctrinas revisionistas, opuestas directamente al maoísmo (29). Ya no les parecía tan evidente que Mao Tse-tung fuese **"la personificación del comunismo, la personificación de la verdad, la prenda de la victoria invencible"** (30).

El núcleo más importante de las tendencias "antimaoístas" estaba en el mismo Pekín. El Comité pequinés del PCCh, la alcaldía de Pekín, la universidad Peita de la capital y los periódicos **Diario de Pekín**, **La Tarde** y **Frente** constituían un bloque político dirigido por el prepotente P'eng Chen (7º en la lista del Politburó). Los escritores de este grupo —especialmente Teng T'o y Wuhan— estaban de acuerdo con los jefes de la propaganda del Partido, Lu Ting-yi y Chou Yang.

Entre 1961 y 1965 era cada vez más aparente la sorda oposición entre los fervores maoístas de los soldados de Lin Piao, el pragmatismo de los economistas y las preocupaciones culturales de las universidades. El Gobierno, el Partido, el Ejército, la propaganda, los organismos económicos, no obedecían a una sola cabeza. El maoísmo se desmoronaba. Mao Tse-tung perdía cada vez más el control efectivo sobre el Partido Comunista y sus aparatos. Mas el viejo campeón no se rendiría. Examinaba atentamente quiénes eran sus amigos y quiénes eran sus enemigos, y quiénes obraban con "doble cara", **"inclinándose en público, pero oponiéndose en secreto, pronunciando un sí que significaba no; diciendo preciosidades en nuestra presencia mientras preparan una trampa a nuestras espaldas"** (31). Mao, el estratega revolucionario, maquinaba el contra-ataque y la reconquista del poder político, de acuerdo con el mariscal Lin Piao, miembro del Comité Central del Politburó y ministro del Ejército. Tanto Mao como Lin Piao renovarían la vieja táctica maoísta: "todo poder político sale del cañón del fusil".

---

* La primera parte de este artículo fue publicada en el número anterior de SIC, pág. 174.

(27) Comunicado de la X Sesión Plenaria del VIII Término del Comité Central del PCCh, 24-27 sept. 1962. Cfr. C.N.A. n. 441 (12 oct. 1962).

(28) Discurso de Liu Shao-ch'i en el IV aniversario del PCCh, 1 jul. 1961, cfr. C.N.A. n. 380 (14 jul. 1961); **Kuang Ming**, 16 enero 1959, visita de Liu Shao-ch'i a la Universidad Industrial de Hofei.

(29) RCh, n. 2 (junio 1965), pp. 21-25.

(30) Palabras de Liu Lan-t'ao, DP, 28 sept. 1959.

(31) **Tarea del PCCh en la guerra nacional** (oct. 1938), WMTT, vol. II, p. 208.

Reimposición del maoísmo (1964-1965)

Mientras Lin Piao "disparaba política", exaltando los Pensamientos de Mao Tse-tung en el Ejército de Liberación, avanzaba desde 1964 una campaña ideológica y purificadora llamada "educación socialista" entre los miembros del Partido y las masas **"para que adquieran el espíritu revolucionario... Se realizará una transición gradual a la revolución comunista. Esta es una lucha de clases dura y compleja"** (32). La campaña empezó más con tono Liu Shao-ch'i que con tono maoísta. Pero pronto **Bandera Roja** lanzó tiros contra los filósofos del Partido, Yang Hsien-chen y Feng Ting. Fueron atacados los "caracteres medios" de Shao Chüan-lin, la música burguesa de Li Ling y censuradas ásperamente películas comunistas que no exaltaban suficientemente el odio revolucionario. Mao Tuen y Hsia Yen fueron destituidos de sus cargos de Ministro y Viceministro de Cultura. La ópera de Pekín era transformada en ballets espectaculares para ensalzar a Mao y al Ejército de Liberación. Chou Yang se oponía a aquellas militaradas de bajo valor artístico; pero una ex-actriz trabajaba ocultamente por imponer la línea de Mao y Lin Piao en cines y tratos: Chiang Ch'ing, la tercera mujer de Mao Tse-tung.

La prensa y las radioemisoras glorificaban los Pensamientos de Mao hasta unos extremos irreales y absurdos (muchos lo hacían a propósito, para hacer más impracticable el maoísmo) (33). Para impedir que China "cambiase de color", Mao Tse-tung exigió en 1964 la formación revolucionaria del "nuevo turno", una tarea de grave importancia estratégica para prevenir el revisionismo y la restauración del capitalismo (34). Era la preparación remota para que el ataque a las universidades, la disolución del Cuerpo de Juventudes comunistas y la creación de los Guardias Rojos y "rebeldes revolucionarios". se efectuara. Durante 1965 los niños y jóvenes de China fueron entrenados en ejercicios castrenses.

Chou En-lai, con su perspicacia política y elasticidad táctica, observaba el despliegue antagonístico entre los camaradas, evitando comprometerse demasiado con Mao o contra Liu Shao-ch'i; ambos necesitaban del hábil primer ministro para el gobierno de la nación y para las campañas mundiales de la República Popular. Chou había conseguido triunfos personales en Africa (35), pero los desastres de la infiltración china en el Congo, Ceilán y, sobre todo, Indonesia, dañaron irreparablemente la reputación de la República Popular como protectora de los países subdesarrollados. Tanto en la política subversiva en los países afro-asiáticos como en la agria ruptura con Rusia, Chou En-lai era el agente de Mao y del PCCh, y por ello no tuvo que sufrir por los fracasos internacionales de las tesis maoístas.

La actitud de Liu Shao-ch'i en 1964 y 1965, ante las crecientes ingerencias de Lin Piao en el Partido y en el Gobierno, es reservada y digna, sin caer en exageradas alabanzas de Mao ni en ataques personales contra los soviets. No podía menos de sentir que Lin Piao le reemplazaba como el intérprete más fiel y heredero de Mao. Liu Shao-ch'i, el secretario del PCCh T'eng Hsiao-p'ing y el alcalde de Pekín, P'eng Chen, hubieron de alarmarse ante la continua infiltración de los militares de Lin Piao en los organismos del Partido y del Gobierno y en los medios de propaganda (cfr. nota 26). Tampoco estaban conformes con la politización maoísta del Ejército algunos altos jefes militares, como el jefe del Estado Mayor, Lo Jui-ch'ing, y el mariscal Ho Lung.

Mao no se sentía seguro en Pekín y se retiró a los alrededores de Shanghai desde noviembre de 1965, preparando entonces con Lin Piao la estrategia de la Revolución Cultural y la eliminación progresiva de sus adversarios. En el conflicto entre el Partido Comunista y un ejército maoísta, Mao repudió al Partido y aceptó la protección de Lin Piao.

La Revolución Cultural (1966)

Los dramáticos sucesos de este último año en la República Popular son ya más recientes y ampliamente difundidos por la prensa de todo el mundo; por ello se nos dispensará que nos limitemos ahora a seguir las líneas generales de la lucha "a vida o muerte" entre los camaradas chinos.

Desde el mes de abril de 1966 el **Diario del Ejército de Liberación** lanzó una serie de ataques contra "la línea negra anti-Partido y anti-socialista opuesta a los Pensamientos de Mao Tse-tung". Las víctimas eran los adversarios de Mao y Lin Piao en Pekín: Teng T'o y sus periódicos, el Rector de la Universidad **Peita**, Lu P'ing y todo el Comité local del Partido, cuyo jefe era P'eng Chen, destituido el día 3 de junio. En julio son destituidos los jefes de la propaganda del PCCh, Lu Ting-yi y Chou Yang, y los hombres de Lin Piao montan una campaña nacional de exaltación de Mao, a propósito de la fabulosa natación del Jefe en el Yangtse el 16 de julio. Liu Shao-ch'i y el Partido Comunista perdieron los medios de propaganda y, con ello, su voz de mando.

Según el corresponsal en Pekín de la Agencia yugoeslava Tanjug, Liu Shao-ch'i quería seguir el ejemplo del Partido Comunista soviético destituyendo en 1964 a Jrushchef y convocar una sesión urgente del Comité Central para privar a Mao de la jefatura del Partido y detener las ingerencias armadas de Lin Piao. Parece que P'eng Chen visitó el mes de junio en sus provincias del noroeste y suroeste a los miembros el Comité Central para asegurarse la mayoría de votos. A mediados de julio habían llegado a Pekín 51 miembros y 38 miembros alternos del Comité Central del PCCh, pero faltaban muchos de las regiones orientales y centro-meridional, al parecer, partidarios de Lin Piao. Pero el 17 de julio fueron interrumpidos los accesos ferroviarios a Pekín "por orden del Ministerio de la Defensa Nacional". Soldados del Ejército de Liberación patrullaron durante unas horas los alrededores de la estación de ferrocarril. "En la mañana del 18 de julio, Mao Tse-tung informó a todos los miembros numerarios y alternos del Comité Central, ya reunidos en Pekín, que dentro de unos días volverían a Pekín para asistir a la sesión plenaria, que no debía celebrarse sin su presencia. Pero Liu Shao-ch'i y compañía respondieron que más de la mitad de los miembros del Comité Central había aprobado que la reunión se celebrara el 21 de julio, después que, según la Constitución del Partido, se había notificado de ello a todos los miembros con un mes de antelación, y la sesión no podía retrasarse. Pero al enviar sus tropas a Pekín, Lin Piao daba la impresión de que la reunión será impedida por la fuerza, si era necesario. Por orden de Lo Jui-ch'ing, el Comandante del Distrito Militar del Sinkiang, Wang En-mao (miembro del Comité Central), mandó que una división estacionada en Shensi se dirigiera a Pekín. Mao Tse-tung, Lin Piao y el nuevo jefe del Estado Mayor, general Yang Ch'en-wu, despacharon un telegrama al comandante de esa división, ordenándole que la detuviera inmediatamente... Al anochecer del 20 de julio nos enteramos de que la sesión plenaria del Comité Central se celebraría al día siguiente, como estaba convenido. Pero en la mañana del 21 las cosas cambiaron de nuevo. T'eng Hsiao-ping, el Secretario General del Partido,

(Finaliza en la pág. 241.)

(32) **Chungkuo Ch'ingnien, JUVENTUD COMUNISTA**, quincenario, Pekín, n. 20, 1964, pp. 2-4.

(33) RCh, n. 2 (junio 1965), pp. 17-20.

(34) **Hong Ch'i BANDERA ROJA (BR)**, mensual, Pekín, jul. 1964, editorial.

(35) Cfr. F. MATEOS, S. J. **Comunismo chino en Africa**, RAZON Y FE, n. 808, mayo 1965, pp. 501 ss.

(36) B. BOGUNOVIC. **La tormenta de julio. La Gran Revolución Cultural**, publicado en POLITICA, de Yugoeslavia, y reproducido por el periódico chino de Hong Kong **Ming Pao**, 1 y 2 enero 1967. Los pasquines de los Guardias Rojos en Pekín afirmaron posteriormente que P'eng Chen, Lo Jui-ch'ing, Lu Ting-yi y Yang Shang-kun tramaron un complot contra Mao.

concreta. Aunque verdaderamente es esto algo a lo que nunca podemos acercarnos totalmente, por muy esforzadamente que lo intentemos como si anduviéramos gateando impedidos bajo una red." (Ibid. págs. 80-81.) Esa imagen de la red que entorpece nuestros movimientos, ya adelantada desde el título y hecha explícita en un pasaje significativo, informa todas las páginas de esta interesante novela. La filosofía de la vida que ella nos presenta está fuertemente tocada de existencialismo. No en vano, por lo que a filosofía se refiere, Iris Murdoch "está al margen de las corrientes imperantes en Oxford, se interesa más en aspectos morales que en cuestiones lógicas o metafísicas, y es una entusiasta de Platón y Kierkegaard" (The Observer, 17 de junio 1962).

Su visión de la realidad, la visión que Iris Murdoch nos ofrece en **Under the Net** del mundo circundante, no es, por consiguiente, una mera trasposición realista de hechos y personas. Aun conteniendo estos elementos, vemos que Iris Murdoch los informa con su personal fantasía. Esto desconcierta a ciertos lectores que le echan en cara, no sin cierto gracejo, el que "las novelas de Murdoch con frecuencia presentan un mundo imaginario construido por su pensamiento con respecto a la vida, y no un mundo imitado, en el sentido aristotélico de la palabra, derivado de su observación de la realidad" (Fraser, ibid. pág. 185). No hace falta decir que la impugnación cae por su base si, teniendo en cuenta ciertos criterios críticos a nuestro juicio fundamentales, comprendemos que, como cada persona, cada obra es un ente en sí mismo completo. En la obra misma tiene la labor creadora su principio y su fin. Esa obra, por tanto, debe ser considerada desde dentro. El mundo personalísimo de Iris Murdoch, su visión de las cosas y de la vida, no tiene nada que ver efectivamente con los criterios aristotélicos. Lejos de suponer una limitación, esto es, a nuestro juicio, una de las virtudes más relevantes de **Under the Net.** Nadie ha escrito, nadie escribe, probablemente nadie escribirá como escribe Iris Murdoch: ¿cuántos autores pueden decir algo semejante?

En relación con este aspecto, finalmente, debemos decir una palabra sobre la técnica narrativa de Iris Murdoch. Porque, como ha dicho Fraser (ibid. pág. 29), "la mayoría de los novelistas aparecidos desde 1930 hacen uso de la técnica narrativa directa, tradicional, en su procedimiento para expresar narraciones: aunque es cierto que ciertos símbolos o expresiones alegóricas se encuentran con frecuencia en las obras de autores como Rex Warner, Graham Greene y Christopher Isherwood, y desde 1950 en las novelas de William Golding e Iris Murdoch". Y el autor del comentario más arriba mencionado, aparecido en **The Observer,** observaba cómo Murdoch escribía el tipo de novela de personajes, al estilo de Tolstoi o George Elliot. Tampoco esta técnica expresiva tradicional tiene por qué ser, naturalmente, un defecto por el sólo hecho de usarla. En creación literaria no hay normas generales, no hay técnicas nuevas y técnicas pasadas de moda. En la creación novelística no hay sino buenos y malos narradores, buenos y malos novelistas. Cada creador es absolutamente libre para expresar su mundo interior de la forma que más se le acomode, de la forma en último término que las características de la misma narración estén exigiendo por sí mismas.

Verdaderamente, es maravilloso el mundo mágico y real que Iris Murdoch nos presenta. Realista y poético, prosaico y fantástico, en una palabra: personalísimo.

DESINTEGRACION DEL MAOISMO

(Viene de la pág. 238)

cambió de pronto de parecer e indicó su decisión de aceptar las órdenes del Presidente Mao" (36).

La sesión plenaria de Comité Central se celebró del 1 al 12 de agosto, con ingerencia de hombres de Lin Piao que no eran miembros. La victoria de los maoístas en esta reunión lanzaba a toda marcha la Gran Revolución Cultural que iba a ser implantada no por las organizaciones del Partido Comunista, sino por nuevos grupos extremistas de Guardias Rojos y de "revolucionarios rebeldes", bien respaldados por el Ejército de Liberación. Desde el 18 de agosto al 25 de noviembre se reúnen en Pekín millones de jóvenes y muchachos ante la augusta presencia de Mao (con uniforme militar y sin hablar nunca) y de su "íntimo conmilitón" Lin Piao. Los Guardias Rojos espantaron al mundo por su salvaje destrucción de "todo viejo" y crueldad contra las personas, pero el objetivo principal que les fijó repetidas veces Lin Piao era el **"aplastar al grupito de aquellas personas con autoridad dentro del Partido que han emprendido el camino capitalista"** (37). Pero ni las gamberradas de los Guardias Rojos ni las baladronadas de la propaganda de Lin Piao deshicieron de pronto la oposición tenaz del Partido Comunista Chino al "golpe de Estado" de Mao y Lin Piao, ayudados por una extraña camarilla: el editor Ch'en Po-ta, la ex-actriz Chiang Ch'ing, el policía-secreta K'ang Sheng... y el hábil Chou En-lai. En frente de ellos los degradados Liu Shao-ch'i, Teng Hsiao-p'ing y la mayor parte de los jefes político-militares de las provincias chinas.

Bandera Roja, en su último número de 1966, declaraba enfáticamente: **"La actual gran revolución cultural y proletaria es la más profunda lucha de clases que la historia ha presenciado. La lucha entre las dos líneas en que se divide el Partido Comunista Chino es también la lucha más grave en la historia del Partido."** Desde los primeros días de este año 1967, la lucha armada entre maoístas y antimaoístas ha degenerado en una gigantesca anarquía de consecuencias trascendentales para el pueblo chino y para la paz del mundo.

Hong Kong, marzo 1967.

(37) Discurso de Lin Piao el 31 de agosto 1966 en la gran plaza T'ien An Men, de Pekín: **Selected Hsinhua News Items,** Hong Kong, 12 sept. 1966, p. 4.